

L A obra de Gabriel Jackson "La República española y la guerra civil, 1931-39" es ya un libro clásico de la historia del período. Su interpretación de la evolución política de la II República y de las distintas tendencias que terminaron en el desastre de la guerra civil le sitúan como un estudioso liberal, con una posición que se podría definir como "más a la izquierda" que la de la mayor parte de los autores anglosajones que comienzan a ser aceptados por la hasta ahora muy rígida censura española sobre estos temas. Quizá sea su estudio de los datos sobre el coste en vidas de la guerra civil, y el período posterior a ésta, la causa de que su obra no se haya publicado dentro de España, pese al intento de rigor histórico del mismo. Tiempo es, sin embargo, de que la progresiva liberalización de la información en España alcance también a su obra, permitiendo que sus libros sean leídos libremente en nuestro país.

Jackson ha seguido interesado por los años treinta de la historia española, y con posterioridad al libro citado ha editado otro de artículos sobre el tema de la participación extranjera en la guerra civil, habiendo publicado aún en 1974 otro volumen más, que viene a ser una breve historia ilustrada del conflicto. Además, ha publicado todavía recientemente una "Historia de la Edad Media española", que se ha convertido en libro de texto sobre el tema en un buen número de Universidades norteamericanas.

Gabriel Jackson es uno de los profesores que dan prestigio a la University of California at San Diego, Universidad que cuenta con numerosos estudiosos con justa fama en el mundo académico, y que mantiene una gran vitalidad dentro de la ya dinámica enseñanza universitaria de los Estados Unidos. Marcuse, Angela Davis y el mismo Jackson son, entre otros muchos, buena muestra de ello.

The University of California at San Diego, además de contar con un Departamento de Español excelente, siempre ha mostrado un gran interés por la historia de España, Portugal y Latinoamérica. Su biblioteca cuenta con varias colecciones de especial relevancia en estos campos. Así, se encuentra en ella la mayor parte de la biblioteca de Américo Castro, la colección Romero de materia mejicana, varias colecciones importantes sobre Baja California. Adquisición fundamental muy reciente ha sido el legado en vida a la Universidad de la probablemente más grande colección de libros sobre la guerra civil española: la colección Southworth, que garantiza, junto con la documentación ya existente, que San Diego haya de continuar siendo uno de los grandes centros de investigación sobre la historia española contemporánea. Mención especial merece aquí también la investigación mantenida desde hace aproximadamente cincuenta años por el Center Ibero and Latin American Studies, dirigido en la actualidad por Claudio Guillén.



GABRIEL JACKSON, UN CLASICO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

● Su libro «La República española y la guerra civil, 1931-1939» se ha convertido en uno de los libros clásicos de la historiografía española del siglo XX. ¿Cuáles son, a su juicio, esas razones?

—Bueno, por supuesto, me siento muy halagado porque se haya referido usted a mi libro como uno de los clásicos sobre España del siglo XX. Si puedo tratar de contestar objetivamente a por qué ha sido acogido de esta forma, yo diría, primero, que es probablemente a causa del tratamiento exhaustivo del período de mil novecientos treinta y uno a mil nove-

te interesante para los españoles, es que yo escribo desde el punto de vista de un demócrata occidental laico, moderadamente de izquierdas, y creo que éste es un punto de vista de gran interés intelectual en España, pero que no ha sido un punto de vista corriente entre los mismos españoles.

● ¿Cree usted que el tratamiento de ciertos datos hace su libro especialmente interesante?

—Bien, de hecho, traté de hacer el mejor uso posible de los datos periodísticos y diplomáticos del tiempo. Supongo que aunque hace falta distancia para adquirir una

● ¿Hasta qué punto se conocen sus obras en España?

—Estoy seguro de que los profesionales en las Universidades conocen mi trabajo. Han vendido unos seis mil ejemplares en español y varios miles en portugués y en italiano. Recibo cartas de vez en cuando, y recibo a muchos estudiantes españoles y latinoamericanos que conocen mi trabajo en español. Así que diría, aunque no puedo citar estadísticas al respecto, que la gente interesada en Historia y gente en las Universidades conocen mi trabajo bastante bien.

● Toda la Historia del siglo XX suele pecar del defecto de perspectiva que le da su proximidad. En el caso de la guerra civil española, sus autores, en general, o bien participaron directamente en los acontecimientos históricos de la época, o bien se vieron condicionados por las ideologías que estuvieron presentes en el conflicto. ¿Cree que la historia de la guerra civil que se escribe en la actualidad sigue condicionada en gran parte por aquellas ideologías?

—En primer lugar, yo diría que nadie puede escapar a la influencia de sus propias ideologías, aun en el caso de que uno sea inconsciente de cuál sea esa ideología. Pero si uno fuera a mirar la obra, y hay muy buena obra publicada en España en los últimos diez años sobre la guerra civil, diría que los historiadores españoles han adoptado realmente los métodos de la escuela ANALES de París, historia social y económica. Han hecho un uso muy so-

Manuel Gala

cientos treinta y seis, de los cinco años que preceden a la guerra civil y de los esfuerzos de la Segunda República. Pienso que ni los escritores españoles ni los extranjeros se han concentrado tanto en este período como lo he hecho yo. Otra cosa que espero que se reconozca en mi obra es mi real preocupación por España, y que, como consecuencia, conozco muy bien la cultura española. Escribí mi tesis doctoral sobre la obra de Joaquín Costa, estudié de cerca a Galdós, estudié de cerca a los krausistas, así que conocía bastante más de la historia del siglo XIX español antes de escribir mi libro que Hugh Thomas, Broué, Temime y otros escritores extranjeros. Después, yo diría que la última razón por la que mi libro resulta especialmen-

te interesante para los españoles, es que yo escribo desde el punto de vista de un demócrata occidental laico, moderadamente de izquierdas, y creo que éste es un punto de vista de gran interés intelectual en España, pero que no ha sido un punto de vista corriente entre los mismos españoles.

● ¿Cree usted que el tratamiento de ciertos datos hace su libro especialmente interesante?

—Bien, de hecho, traté de hacer el mejor uso posible de los datos periodísticos y diplomáticos del tiempo. Supongo que aunque hace falta distancia para adquirir una

cierta perspectiva del tema, la gente es más espontánea, es más sincera y tiene menos reservas mentales cuando comunican algo inmediatamente que cuando escriben sobre ello años más tarde. Para poner un ejemplo sencillo: fuera de España misma, usé declaraciones que Anthony Eden, como ministro de Asuntos Exteriores inglés, había hecho en periódicos americanos e ingleses de ese tiempo, con preferencia a lo que escribí en su autobiografía, porque su autobiografía es su testamento, y en él quiere dejar una imagen para la Historia. Creo que hice un esfuerzo muy consciente en el uso de las fuentes, comparando fuentes contemporáneas entre sí antes de que la gente se censurara a sí misma de una forma o de otra.

fisticado especialmente de las estadísticas y de los archivos públicos, de la demografía, etcétera. Pero al mismo tiempo, ninguno, español o extranjero, ha tenido acceso completamente libre a los ficheros militares y políticos de la guerra civil, y la mayor parte de trabajo que ha sido publicado en España ha constituido, de una forma o de otra, como mínimo, una defensa de la causa nacionalista en la guerra civil.

● **¿Se puede decir que existen en la actualidad en los Estados Unidos dos o más escuelas, o, si se quiere, enfoques de la guerra civil?**

—Sí, yo diría que hay al menos tres escuelas generales o puntos de vista. Hay una, quizá tipificada por mis colegas Stanley Paine y Edward Malefakis, en el sentido

identificado con esta tercera tendencia. No pienso que hubiera nada inevitable o desastroso en la política de la República Española. Pienso, sin embargo, que las causas principales de la guerra civil fueron tensiones internas en España, y que entonces el Eje fascista se aprovechó plenamente de la guerra civil una vez que había empezado ésta. Esto es, esperó a que comenzara la guerra civil para conseguir ventajas políticas y económicas, asegurándose de que ganaban los nacionalistas. Bien; el Eje no tuvo éxito a este respecto, porque fue derrotado en la segunda guerra mundial, pero ésa era ciertamente su motivación al ayudar a los nacionalistas entre mil novecientos treinta y seis y mil novecientos treinta y nueve.

● **Usted editó un libro de artículo**

violencia política era predecible en el «pronunciamiento», aun en el caso de que uno no anticipara una guerra general europea.

● **Hace ya algún tiempo, Chomsky provocó una polémica con usted sobre la aportación del anarquismo, de un lado, a la revolución y, de otro, a la derrota de la República. ¿Cuál es el estado de la cuestión para usted?**

—En primer lugar, me gustaría decir que el profesor Chomsky, en su discusión de mi libro, se inventó un pelele. Espero que nadie juzgue mi opinión real de los anarquistas o mi uso de esas fuentes por la versión tan tendenciosa que dio él. Según él, Jackson sería un historiador burgués bien preparado y un ingenio bien intencionado, pero que, debido a que él era un burgués, simplemente no podía entender el papel de los anarquistas. Después, habiendo hecho esta hipótesis acerca de mí, estaba decidido a probarla mediante una falsa representación de lo que yo había dicho realmente. Nunca respondí a Chomsky por escrito. En ese tiempo yo estaba trabajando en un libro sobre la Edad Media, pero revisé mis capítulos muy cuidadosamente, y diría que cualquiera que lea lo que dije de hecho sobre las colectivizaciones y lo que dice Chomsky, puede ver que yo soy bastante más escéptico sobre la viabilidad a largo plazo de esas colectivizaciones. Lo que sucede es que yo les doy tanto crédito por sus realizaciones agrícolas e industriales en ese tiempo, como lo hace el mismo Chomsky. Así que por lo que a mí respecta, no hay posibilidad para una polémica. Simplemente pensé que la gente que estaba interesada en lo que dijo Chomsky comprobaría lo que yo escribí de hecho.

● **Su obra, en general, gira en torno a la guerra civil, pero en mil novecientos setenta y dos publicó usted un libro sobre la Edad Media española. ¿En qué medida cree usted que la Edad Media y su transición a la Moderna ayudan a comprender la Historia española de los últimos cuarenta y cinco años?**

—No estaría seguro de que pueda limitar la respuesta a los últimos cuarenta y cinco años aproximadamente, sino que yo diría que si, en términos generales, uno tiene que elegir una sola era de la Historia española para entender a España en el más amplio sentido cultural e histórico, yo creo que sería la Edad Media tardía y primer Renacimiento. De la misma manera que uno no puede entender Francia sin entender la era de Luis XIV, o uno no puede entender Inglaterra sin la revolución puritana y la restauración, creo que no se puede entender España sin el final de la Edad Media, y digo esto porque hay una interacción tan compleja, tanto hostil como simbiótica, entre las comunidades musulmana, judía y cristiana, que todo lo que le sorprende a uno como típicamente español en asuntos intelectuales y artísticos, y una parte de lo que es característico en formas

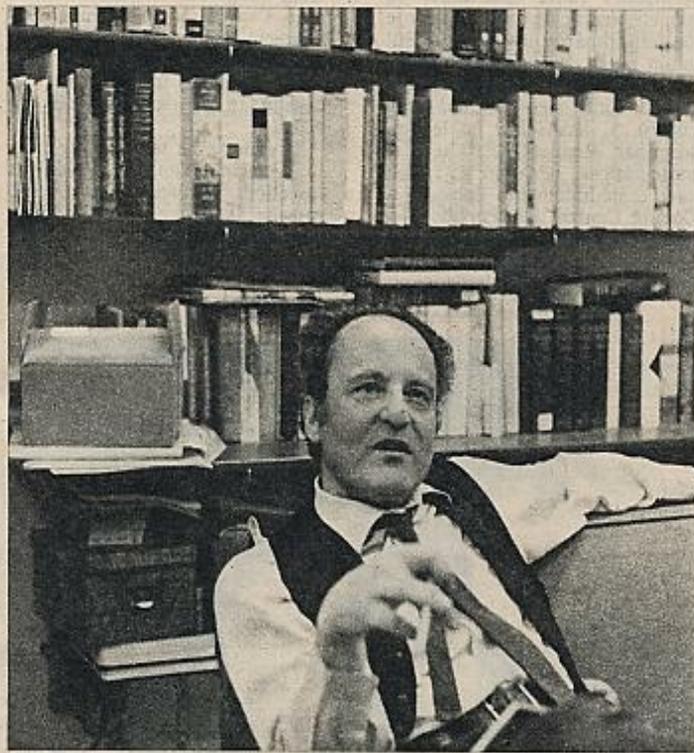
de tenencias de tierras, característico en actitudes religiosas, característico en la organización política y social, desciende de esos siglos de combinación de lucha y simbiosis de la Edad Media. Así que sentí que si pretendía entender España en su conjunto, tenía que estudiar especialmente ese período.

● **La mayor parte de los españoles no han vivido la guerra civil; sin embargo, una parte de ellos, cuyo número es difícil estimar, basa su posición política bien en su participación directa, bien en la de sus padres. ¿A su juicio, qué es lo que queda vivo políticamente de la guerra civil?**

—Pienso que la cuestión política más importante que queda es cómo pueden conseguir los españoles un Gobierno civil con libertad y orden. Este parece ser el punto en el que fracasó la República, tanto en la opinión de sus amigos como de sus enemigos. Pienso que es aún importante la cuestión de conseguir un compromiso entre el interés de la Iglesia y el interés secular, pero pienso que el asunto clerical, en su conjunto, es menos agudo hoy que lo era hace cuarenta o cincuenta años en Europa, así que no anticiparía grandes dificultades en este punto. Por tanto, lo limitaría a dos cosas esenciales: la cuestión de un Gobierno civil con orden y la cuestión relacionada de la convivencia entre los católicos marxistas y anarquistas en una sociedad abierta y, esperemos, en una sociedad libre. Estos son los tres grupos ideológicos más importantes que veo en España.

● **¿Cree en la viabilidad próxima para España de una Monarquía constitucional con un sistema político semejante al de las democracias occidentales?**

—Pienso con la mayor certeza que España puede tener en el futuro con éxito un Gobierno constitucional de la forma de la Europa Occidental o anglosajona. Me siento razonablemente optimista en este punto, en gran parte por el tremendo desarrollo económico y el aumento del nivel educacional y tecnológico dentro de España misma. Soy más escéptico respecto a la Monarquía como tal. Como historiador de la España moderna, no me parece que la Monarquía sea una institución fuertemente enraizada en el mismo sentido que lo está en Suecia o Inglaterra. Sin embargo, hay otro punto importante, en el que quiero hacer énfasis; concretamente, que el ejercicio de un Gobierno constitucional y de libertad política en España dependerá en gran parte de que a los españoles se les permita verdaderamente gobernarse a sí mismos. Los Estados Unidos tienen tremendas bases militares en España, y los Estados Unidos han intervenido obviamente, tanto política como militarmente, para impedir que se desarrollasen formas de Gobierno constitucional en diferentes partes del mundo; así que yo diría que uno de los grandes requisitos para un Gobierno constitucional en España será la estricta no intervención de los Estados Unidos. ■



de que la República tuvo buenas intenciones, pero que se equivocó gravemente al no mantener el orden público y al no implantar una reforma agraria significativa durante esos cinco años, y que, de hecho, la República se destruyó a sí misma. Y hay una segunda escuela de pensamiento, representada más por historiadores y periodistas, fuera del mundo académico de los Estados Unidos, que piensan simplemente que la guerra civil española constituyó un ataque del Eje germano-italiano a la República española, y que el Eje, al haber apoyado a los generales, es el responsable tanto de la guerra civil como de la victoria del General Franco. Después hay una tercera escuela, que hace más énfasis en las causas internas de la guerra civil, los problemas económicos y sociales, y en el hecho de que las «élites» poderosas no quisieran aceptar una forma de Gobierno que fuera civil, democrática y legal. Yo me siento más

los sobre la guerra civil como conspiración internacional. ¿Si el mundo no hubiera anticipado, como lo hizo, la guerra treinta y nueve-cuarenta y cinco, hubiese habido guerra civil española?

—Bien; ciertamente hubiera habido esfuerzos revolucionarios, y muy bien pudiera haber habido un «pronunciamiento» en mil novecientos treinta y seis, teniendo en cuenta el hambre de tierra de los campesinos en la primavera de mil novecientos treinta y seis, los «slogans» de los anarquistas y de los socialistas de izquierda, el principio de petición de independencia de Marruecos, la cuestión planteada ya de antiguo de la relación entre la Iglesia y el Estado, especialmente en materia de educación; la cuestión del control civil del Gobierno en España y el papel de los sindicatos obreros. Todas estas cosas estaban en un punto de enfebrecimiento en mil novecientos treinta y seis, así que me parece que cierto grado de